

# *Cuando el Trabajo Social es literatura. La narrativa como creación y herramienta de aprendizaje*

Xavier Montagud Mayor (coord.). Editorial Nau Llibres. Valencia, 2019

---

**Yolanda Fierro Fidalgo<sup>1</sup>**

ORCID: 0000-0001-8045-3875

---

**Para citar:** Fierro Fidalgo, Y. (2019). [Reseña del libro *Cuando el Trabajo Social es literatura. La narrativa como creación y herramienta de aprendizaje*, Xavier Montagud Mayor (coord.)]. *Revista de Treball Social*, 217, 145-148. DOI: 10.32061/RTS2019.217.08

---

El libro, editado por Nau Llibres, está coordinado por Xavier Montagud, trabajador social y docente en la Universidad de Valencia, y en él, además de un texto suyo, encontramos aportaciones de nueve autores más, todas relacionadas con la disciplina del Trabajo Social y con experiencias literarias diversas. La obra tiene como finalidad mostrar y convencer de que el arte de la literatura, en sus distintas formas, debe tomarse en consideración a la hora de abordar la formación y la mejora del desempeño profesional. Se presenta un análisis amplio y pormenorizado que ayuda a entender el uso y los beneficios que reporta el vínculo entre ambos paradigmas. Cada apartado es una obra literaria en sí misma.

La presentación, a cargo de Josefina Fernández i Barrera, nos muestra la importancia de esta obra y nos invita, con pasión, a su lectura poniendo en relieve la fuerza de la narrativa como fórmula para manifestar lo real o ficticio que sentimos, a través del uso de la palabra escrita. Fernández, haciendo uso de una metáfora musical, nos va introduciendo en la obra, extrayendo de cada una de las piezas las ideas sustanciales que nos conmoverán y emocionarán, suscitando nuestra curiosidad por conocer en detalle qué nos dice cada autor y cada autora, los cuales, de manera generosa, comparten sus experiencias.

En el primer capítulo, “Las literaturas del Trabajo Social”, a cargo de Xavier Montagud, se expone la necesaria incorporación del género literario en el aprendizaje de la disciplina del Trabajo Social, y considera la escritura un instrumento imprescindible para la mejora de las competencias fundamentales, difícil de adquirir o desarrollar por medios tradicionales. A

---

1 Trabajadora social y miembro del equipo de redacción de la RTS. yolandafierro2@gmail.com

través de este arte, ya sea de ficción o autobiográfico, podemos llegar a una más amplia comprensión de la realidad y de nuestra historia profesional.

Montagud hace un repaso de la producción literaria escrita en español. Expone cómo el relato breve, también presente, permite convertir muchas de las situaciones y anécdotas de nuestra experiencia práctica en algo singular y a veces mágico. A través de él se transmiten emociones que impactan en quienes lo leen. Para el autor este es uno de los géneros más apropiados de expresión literaria y de aprendizaje, a la vez que un excelente estímulo para mejorar nuestra sensibilidad, capacidad de empatía y discernimiento ante la complejidad de la realidad social.

El segundo relato, “Esta es la historia de muchas historias”, va a cargo de Silvia Navarro Pedreño y nos presenta la experiencia del club de lectura, dentro de un plan de desarrollo comunitario. A través del club, una forma aplicada del uso de la literatura como cómplice del Trabajo Social, ayudará a transformar la lectura en una práctica polémica, colectiva y polifónica, crítica, constructiva y compartida. De esta manera, los implicados conectarán con la realidad de su entorno, con sus gentes y con ellos mismos, desde una mirada transformadora.

Este lugar de confluencia y relación entre compañeros que trabajan en una misma comunidad, se convertirá en un espacio de crecimiento personal y profesional, en el que disfrutaran, aprenderán y se enriquecerán. Los y las profesionales y los territorios afectados por el impacto de la crisis, han de repensar fórmulas que les ayuden a salir del letargo. Es en este sentido que el plan comunitario que nos describe Navarro les ofrecerá una alternativa para afrontar y defenderse de la apatía, para pensar, resistir y compartir relatos que les ayuden a hacer algo mejor y diferente por y para las personas que viven en su barrio. Y lo harán analizando la realidad del presente pero también bebiendo de las fuentes del saber que emanan de los libros.

Parece fácil organizar el club de lectura, la autora nos va introduciendo de manera amable y entusiasta en las diferentes etapas de su creación y, a través de su narrativa, consigue conectarnos con escenas cotidianas de nuestra disciplina.

El tercer capítulo, “Desnudar el Trabajo Social”, a cargo de Alba Pirla i Santamaria, narra seis historias cortas, sencillas, pero a la vez profundas, que nos conectan con una diversidad de personajes que nos van dejando huella. Son historias cargadas de emociones que nos interpelan y que observamos, muchas veces, desde la incongruencia del sistema de bienestar social. Las personas sin hogar de los relatos se encuentran envueltas en una niebla permanente, rodeadas de prejuicios y estereotipos. Ayudarles a superar las trabas y a salir adelante se convierte también en un premio para los profesionales.

El cuarto capítulo, “La agenda de citas de Helena”, a cargo de Arantxa Sánchez Echegaray, nos presenta a una trabajadora social que quiere reencontrar el sentido de su profesión. Una persona inquieta, que no soporta las contradicciones intrínsecas de este trabajo y busca el origen del malestar de sus emociones. Gracias a esta búsqueda y utilizando el relato

poético, reconectará con el alma y el corazón del Trabajo Social. También nos alerta de que la rutina es una enemiga de la relación de ayuda, y de que el hecho de tender a simplificar situaciones y procesos de cambio dificulta la creación de nuevas posibilidades y oportunidades.

En el capítulo quinto, “El cubo de agua”, de Fabiola Moreno González, la autora, utilizando la narración como instrumento de reflexión y toma de posición, nos relata las vivencias de una trabajadora social en el inicio de su carrera. Moreno nos muestra situaciones laborales antagónicas que a menudo se encuentra la protagonista y con las que tiene que convivir. Puede producirse un posicionamiento institucional poco integrador donde predomina la burocracia y la rigidez, la cerrazón ante la razón, la insensibilidad frente a la incapacidad y el dolor del otro. Por el contrario también hay otras posiciones, a las que en este relato la autora se agarra con fuerza, basadas en la comprensión, el acompañamiento, la implicación y el compromiso.

En el capítulo sexto, “Miscelánea”, Daniel Rodríguez Díaz utiliza el género de novela corta para presentar sus reflexiones y posicionamientos. Nos presenta un protagonista que se inicia en la formación de Trabajo Social y se va transformando en un activista comprometido, en este caso con las personas con diversidad funcional, que romperá mitos y estereotipos negativos, barreras que impregnan a gran parte de la sociedad actual.

Rodríguez incorpora en su relato una mirada de género hacia las personas dependientes. Utiliza los diálogos, aporta argumentos críticos y cuestionadores con el fin de interpelarnos y concienciarnos. El autor muestra su gran conocimiento de la materia y lo hace de manera didáctica, presentando escenas cotidianas, que transmiten vivencias reales, que hacen que el lector conecte, entienda y empatice con las situaciones. También nos anima a pensar que la utopía se puede hacer realidad si somos capaces de trabajar sin prejuicios.

En el capítulo séptimo, “La magia de Nessa”, Laura Ruiz Urbán nos refiere el drama de los refugiados de guerras y nos ayuda a entender y comprender lo que ocurre antes de tomar una decisión y embarcar en una patera. En esta ocasión nos transporta a situaciones inhumanas de sufrimiento y desesperanza total. El lector o la lectora no pueden quedar indiferentes ante las graves y terribles experiencias que viven las personas obligadas a huir de sus países de origen. Afortunadamente, hay profesionales que piensan que lo que hacen por los demás merece la pena y de esta manera, para la protagonista principal, la esperanza y la magia aparecen cuando todo parece insalvable.

El capítulo octavo, “Una habitación con vistas”, de Belén Navarro Llobregat, nos presenta, a modo de guía, aquellas premisas necesarias, tanto de contenido como de forma, para conseguir un texto literario de calidad y atractivo para el lector o lectora que, además, transmita un posicionamiento comprometido con la realidad. La autora hace referencia a autores y autoras con posicionamientos críticos, invitando a la lectura militante, comprometida y transformadora. Partiendo del convencimiento de que la realidad se construye a través de la interacción social, la autora

pone en valor la narración como eje en la relación de ayuda, utilizando el diálogo y el apoyo de una narrativa alternativa para alcanzar soluciones.

En el capítulo noveno, "Aprendiendo de la locura a través de la escritura de Sylvia Plath", la autora, Esperanza Molleda Fernández, nos presenta a una mujer con graves problemas psiquiátricos y pone en evidencia algunos aspectos que pueden ser de interés en la relación con personas con problemas psicóticos. Argumenta que cuando la fragilidad psíquica está en juego es necesario entender que no es suficiente con poner los recursos al servicio del sujeto ya que la enfermedad mental puede limitar el uso que pueden hacer de estos. Recomienda estar atentos a cualquier situación que anticipe una crisis y acompañar a la persona al servicio adecuado, que no significa derivarla o desentenderse de ella.

En el capítulo décimo, "Oliver Sacks o el narrador que humanizaba los historiales clínicos y/o sociales modernos", Alfonso García Vilaplana analiza las historias clínicas del neuropsiquiatra Sacks y, a partir de aquí, hace una llamada de atención sobre la pérdida de nuestro talento narrativo y reivindica sensibilidad al construir el relato del otro aportando una mirada cálida y respetuosa hacia las personas con las que se establece la relación de ayuda. Este relato permite recuperar a los sujetos como personas que se constituyen como agentes, autores y actores de su propia vida.

Para concluir esta reseña se puede decir que lectura y escritura van de la mano, por eso esta obra es un guiño que brinda múltiples oportunidades, y pone en valor la potencia del recurso literario como herramienta creativa que podemos incorporar a nuestra práctica profesional.

Este libro no deja indiferente, nos interpela y nos saca de nuestra zona de confort. De manera amena, nos invita a sistematizar el registro de nuestras experiencias para seguir avanzando en el Trabajo Social. Escribir ayuda a reflexionar, a ordenar nuestros pensamientos y, finalmente, a ser profesionales más comprometidos.

Los relatos recogidos en esta obra nos acercan a la vida y a las formas de vivir de algunas de las personas que son objeto de la atención social, generando empatía y comprensión, apostando por el respeto a su dignidad.

Definitivamente, conectar el Trabajo Social y la literatura es dar espacio a un tipo de saber donde no solo es importante lo racional, sino también lo subjetivo y emocional, coincidiendo así con las corrientes más avanzadas del aprendizaje.